



AgEcon SEARCH
RESEARCH IN AGRICULTURAL & APPLIED ECONOMICS

The World's Largest Open Access Agricultural & Applied Economics Digital Library

This document is discoverable and free to researchers across the globe due to the work of AgEcon Search.

Help ensure our sustainability.

Give to AgEcon Search

AgEcon Search
<http://ageconsearch.umn.edu>
aesearch@umn.edu

*Papers downloaded from **AgEcon Search** may be used for non-commercial purposes and personal study only. No other use, including posting to another Internet site, is permitted without permission from the copyright owner (not AgEcon Search), or as allowed under the provisions of Fair Use, U.S. Copyright Act, Title 17 U.S.C.*

DESAFIOS LABORALES QUE ENFRENTAN LAS EGRESADAS DE LA LICENCIATURA EN ADMINISTRACIÓN AGROTECNOLOGICA: CASO FACULTAD DE CIENCIAS AGROTECNOLOGICAS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA

Ana María Arras Vota¹, Addy Anchondo Aguilar¹⁻², Damaris Leopoldina Ojeda Barrios, Anabel Ortega Rodríguez, Damián Aarón Porras Flores

Labor challenges graduate women of Agrotechnological Administration: Case: Faculty of Agrotecnologicas Sciences of the Autonomous University of Chihuahua

ABSTRACT

The purpose of this research was to analyze the situation that prevails with respect to the labor area for women in the rural sector derived from the study of graduates of the Bachelor in Agrotechnological Administration at the Faculty of Agrotechnological Sciences of the Autonomous University of Chihuahua.

This study was carried out based on a case analysis, which universe was composed of 83 graduates from the generations that studied in the 2006-2010 cohort. From that group 64% were men and 36% women, aspect that marks a trend in the population that study to attain a degree related to the agricultural sector, since in the curriculum subject of study, 35% of the students are women. Likewise, the number of graduates from the Bachelor in Agrotechnological Administration that work is 27%, higher than the national average of labor that is 11% for women in the sector.

The research was of a mixed nature, because interviews and surveys techniques were used and compared by gender. It should be noted that while 67% of women are unemployed, 70% of men are not, aspect that reflects the cultural difference and inequality that prevails in terms of job opportunities that exist by gender.

Keywords: Graduates Follow-up, field of labor, gender, equity.

RESUMEN

Esta investigación tuvo como propósito analizar la situación que prevalece respecto al campo laboral para la mujer en el sector rural a partir del estudio de egresadas y egresados de la Licenciatura en Administración Agrotecnológica de la Facultad de Ciencias Agrotecnológicas de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

Este estudio se sustentó en el método de caso, cuyo universo estuvo constituido por 83 egresados de las generaciones que estudiaron en la cohorte 2006-2010. De los cuales 64% fueron hombres y 36% mujeres, aspecto que marca una tendencia en la población que realiza una licenciatura relacionada con el sector agrícola, ya que en el programa académico objeto de estudio, 35% de las estudiantes son mujeres. Así mismo, el número de egresadas, de la licenciatura en Administración Agrotecnológica, que labora es de 27%, porcentaje mayor a la media laboral nacional que es 11% para las mujeres en el sector.

¹ Catedráticas investigadoras de la Facultad de Ciencias Agrotecnológicas de la Universidad Autónoma de Chihuahua

² Autora de correspondencia. Correo: addy_anchondo@hotmail.com

La investigación fue de naturaleza mixta, pues las técnicas utilizadas fueron entrevistas y encuestas y se compararon datos laborales por género. Cabe señalar que mientras 67% de las mujeres están desempleadas, 70% de los hombres no, aspecto que refleja diferencias culturales e inequidad en cuanto a las oportunidades laborales que existen por género.

Palabras clave: Seguimiento de egresados, campo laboral, género, equidad.

INTRODUCCIÓN

La celeridad con la que se está gestando en el contexto mundial la innovación y la difusión de las nuevas tecnologías, obligan a la continua modificación de las estructuras productivas, sociales y políticas de los países, situación que impacta a la mayoría de las instituciones, de hecho, una de las exigencias que marca el proceso de globalización, en las organizaciones, es la estandarización de los servicios que se prestan. Con ello la dimensión de la “calidad”, siempre presente en la mente de los administradores cobra un nuevo significado, ahora muy ligado a la función de normalización de las operaciones que cada vez más se acogen a alguna de sus variables (ISO).

Esto, aunado a las tendencias en la educación, las cuales demandan estrategias de formación con un enfoque acorde a la realidad global en una sociedad posmoderna signada por las tecnologías de información, la biotecnología, la unificación electrónica del planeta y los aspectos relacionados con el ser y el sentido de la vida. Todo lo cual es el marco donde las instituciones educativas ofrecen sus servicios, los cuales necesitan evaluar, con el propósito de conocer el impacto de su acción. Así mismo, requieren estar vinculadas con la sociedad para identificar las nuevas demandas formativas en cada una de las prácticas profesionales, a fin de retroalimentar y dar respuesta a las necesidades sociales a partir de la experiencia de los egresados y empleadores. Uno de los requerimientos sociales es la equidad para las minorías, lo que significa igualdad de oportunidades para todos los actores sociales, cabe señalar que entre los grupos vulnerables se encuentra la mujer, misma que no tiene las mismas oportunidades de empleo en algunos sectores laborales, uno de ellos en agrícola.

De hecho, tradicionalmente a la mujer se la han asignado cierto tipo de profesiones, las consideradas “femeninas” que tienen que ver con el cuidado de otros, como la enfermería, la educación y el trabajo social, entre otros. Mientras que las profesiones relacionadas con las ingenierías y el área rural se consideran “masculinas”, tal es el hecho de que a nivel nacional el número de mujeres estudiantes en este último sector representa un porcentaje menor que el de los varones y el número de egresadas empleadas a nivel nacional es de 11% (Observatorio Laboral de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 2016).

Aún y cuando las diferencias entre las tasas de participación femenina y masculina se han reducido, siguen siendo altas en la mayoría de las regiones. En promedio, la diferencia de participación en la fuerza laboral entre hombres y mujeres ha estado disminuyendo desde 1990, en gran medida debido a que en todo el mundo las tasas de participación masculina han bajado, aunque dicha diferencia sigue siendo significativa. La disparidad de género es muy diferente según la región: la mayor disparidad se observa en Oriente Medio y Norte de África (51 puntos porcentuales), seguida de Asia meridional y América Central (más de 35 puntos porcentuales), y los niveles más bajos se registran en los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y en África oriental y central (alrededor de 12 puntos porcentuales), (Elborgh-Woytek, *et al*; 2013).

En algunas economías emergentes y en desarrollo, las restricciones que impiden que las mujeres se movilicen de manera independiente y participen en el mercado de trabajo menoscaban su potencial económico (Banco Mundial, 2011). Las mujeres predominan en el sector informal, caracterizado por la vulnerabilidad de la situación de empleo, un bajo grado de protección, la preponderancia de mano de obra no calificada y la inestabilidad de ingresos (OIT, 2012a; Campbell y Ahmed, 2012). En muchos casos los derechos de propiedad y los derechos hereditarios de las mujeres son limitados, al igual que su acceso al crédito. En la agricultura, sobre todo en África, las mujeres explotan pequeñas parcelas y

trabajan en cultivos menos remunerativos que los hombres, y su acceso a insumos agrícolas es más limitado (Banco Mundial, 2011).

En México las condiciones también son difíciles en algunas comunidades rurales marginales que viven en pobreza extrema, donde se puede observar que están compuestas por mujeres que son cabeza de familia y a quienes se les ha otorgado la responsabilidad de cuidar a los niños y a los mayores, ya que sus cónyuges migraron a Estados Unidos (García, Garza, Sáenz, Sepúlveda, 2003; Hernández, Pineda, Vallejo, 2011). Estos ejemplos permiten visualizar la imagen de las mujeres, los niños y los ancianos en una posición de extrema vulnerabilidad, misma que da cuenta de la inequidad de género existente en el planeta.

Cabe señalar que las mujeres desempeñan un rol significativo como productoras agrícolas en los países Latinoamericanos, a pesar de esto, no tiene el mismo acceso que los hombres a recursos productivos como la tierra, el ganado, la mano de obra, la educación, los servicios financieros, de extensión y tecnología. Como resultado, existe una brecha de rendimiento en la producción entre los hombres y las mujeres. Según la FAO (2011), si la mujer tuviera el mismo acceso a recursos productivos que los hombres, se podría elevar la producción agrícola total en los países en desarrollo entre un 2.5 y un 4%, con lo que se estaría en la posibilidad de reducir entre un 12% y un 17% el número de personas que no logran satisfacer sus necesidades alimentarias básicas. Las brechas de equidad de género afectan la capacidad de adaptarse al cambio de las personas agricultoras.

Los grupos sociales y el género son explicados desde esta óptica de la cultura. Al margen de interpretaciones biológicas, “Género” es el rol que hombres y mujeres desempeñan acorde a un conjunto colectivo de referencias, entrelazadas fundamentadas en una construcción social, a través de la historicidad en cada cultura en particular; por tanto, es un proceso de identidad modificable que atiende intereses políticos, educativos, sociales y religiosos, entre otros (Colás B. P., 2007).

A partir de la dicotomía de lo femenino – masculino, surgen los estereotipos de género, generalmente, en la mayoría de las culturas, un tanto rígidos; su propósito es reprimir o alentar comportamientos socialmente “correctos”, al margen de sus potencialidades (INMUJERES, 2004). Es importante destacar que tanto hombres como mujeres, experimentan la interiorización de los estereotipos de género como un proceso de identidad. (García-Leiva, 2007). Ésta es la auto categorización que el ser humano hace en función de una percepción de sí mismo (Trew y Kremer, 1998), basadas en el proceso de análisis, aceptación y participación (Hawkesworth, *apud* García Leyva, 2007) de las expectativas culturales en torno al significado de ser mujer y ser hombre o al rol de género (García Leyva, 2007).

Cabe destacar que género se relaciona con el significado que la sociedad otorga al hecho de ser hombre o ser mujer y está vinculado al conjunto de papeles, normas, derechos y obligaciones –características sociales y culturales- que se asignan al varón o a la dama, de acuerdo con las diferencias biológicas y las creencias de lo que es correcto hacer o no, en función de su sexo (mismo que se refiere a lo biológico) (Lamas *apud* García-Valcárcel, Arras-Vota, 2011).

De manera que al aludir a la equidad se pretende que los colectivos de hombres y mujeres encuentren igualdad de oportunidades tanto en la educación universitaria como en las oportunidades de empleo, acceso a créditos y a insumos agrícolas, entre otros, este es un paradigma difícil de modificar, ya que en el núcleo de la cultura, de acuerdo con Schein (2010), se encuentran las creencias sobre lo que puede hacer y debe realizar una mujer y lo conducente para el hombre.

El siguiente nivel corresponde a los valores que tienen los grupos sociales y éstos demarcan lo que es correcto e incorrecto para la cultura en la que se vive. Por último, se encuentran los artefactos que vienen a ser las tecnologías, mensajes, manifestaciones y formas de expresión de la cultura. De tal suerte que ofrecer un trabajo a una mujer (ubicado en los artefactos y manifestaciones) en un área que no se cree que es femenina estará en oposición a la cultura dominante, a los valores y creencias que en ella imperan.

En este Siglo XXI aún se encuentra la pugna entre la equidad de género y las necesidades de una sociedad cambiante que requiere de personal capacitado para hacer frente a los retos que se enfrentan, como la sustentabilidad, equilibrio entre las diversas regiones del planeta, inclusión de grupos marginados, alfabetización digital, ruptura de las brechas digitales de acceso y de uso, entre otras, de manera que las Instituciones de Educación Superior requieren dar respuesta a este tipo de necesidades

que enfrenta la humanidad, por eso, la Facultad de Ciencias Agrotecnológicas de la Universidad Autónoma de Chihuahua, como parte de una institución educativa, pretende contar con programas inclusivos y pertinentes a las necesidades del desarrollo del Estado de Chihuahua, mismo que está fundamentado en cuatro áreas de oportunidad: los agrupamientos industriales donde se requiere de mano de obra calificada, el desarrollo tecnológico industrial de la entidad, así como la agroindustria y la generación de alimentos (INEGI, 2012).

La agricultura Chihuahuense ha vivido durante el siglo XXI una transformación urbana creciente, la producción de avena, papa y trigo sobresalen entre las cosechas más importantes de riego, el trigo, algodón, maíz, sorgo, cacahuete, soya, alfalfa, chile verde y avena. En la tierra de temporal destacan la cosecha de maíz, frijol, papa y avena, así mismo, dentro de la fruticultura está el cultivo de manzana siendo la variedad “*red delicius*” la más importante. También la sandía y el melón representan una parte muy significativa de la producción agrícola (SAGARPA, 2015), campo de acción de los egresados de las diversas licenciaturas que oferta FACIATEC (Facultad de Ciencias Agrotecnológicas), así como en la agroindustria.

De manera que para determinar si los programas que se ofertan son pertinentes se requiere monitorear el entorno donde se desempeñan los egresados, de allí la necesidad de contar con un seguimiento, el cual es de interés por parte de las Instituciones de Educación Superior, la Secretaría de Educación Pública (SEP) y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) (De la Torre, *et al*; 2012). Los principales objetivos que se pretenden analizar con un seguimiento de egresados son su nivel de inserción en el mercado laboral, el desempeño profesional y la opinión respecto de la formación recibida y su utilidad en los espacios laborales.

Realizar un estudio de seguimiento de egresados, implica promover una vinculación directa con el mercado laboral, enlace a través del cual se posibilita conocer la pertinencia y vigencia de los planes y programas de estudio, a través de su impacto en ese ámbito laboral. Se pretende, además, identificar los factores que intervienen en el proceso educativo; así mismo proporcionar información de los sectores social y productivo, que sirva de base para la planeación educativa, dé retroalimentación a los procesos de enseñanza-aprendizaje, que coadyuve al diseño de estrategias viables de mayor vinculación entre la universidad y el mercado laboral, tendiente todo ello a mejorar la calidad educativa ofertada por la UACH.

En torno al mercado laboral se encuentran indicadores que revelan la distancia entre el ejercicio de la profesión por parte de las mujeres y de los hombres, ya que en el Observatorio Laboral (2016) de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, se muestran resultados que engloban licenciaturas del área agronómica en general, entre las que se encuentran licenciaturas como la de Administración Agrotecnológica. Estos datos se presentan en la Figura 1., donde se puede observar que sólo 11% de las personas que se encuentran laborando son mujeres, esto significa que, de 133,976 ocupados, sólo 14,737 son mujeres. Situación que puede ser una llamada de atención, ya que en la actualidad el ingreso a este tipo de licenciaturas está entre 35% de mujeres y 65% de hombres, de acuerdo con los datos proporcionados por la Dirección Académica de la UAHC (Universidad Autónoma de Chihuahua) (2016). Ver Figura 2.

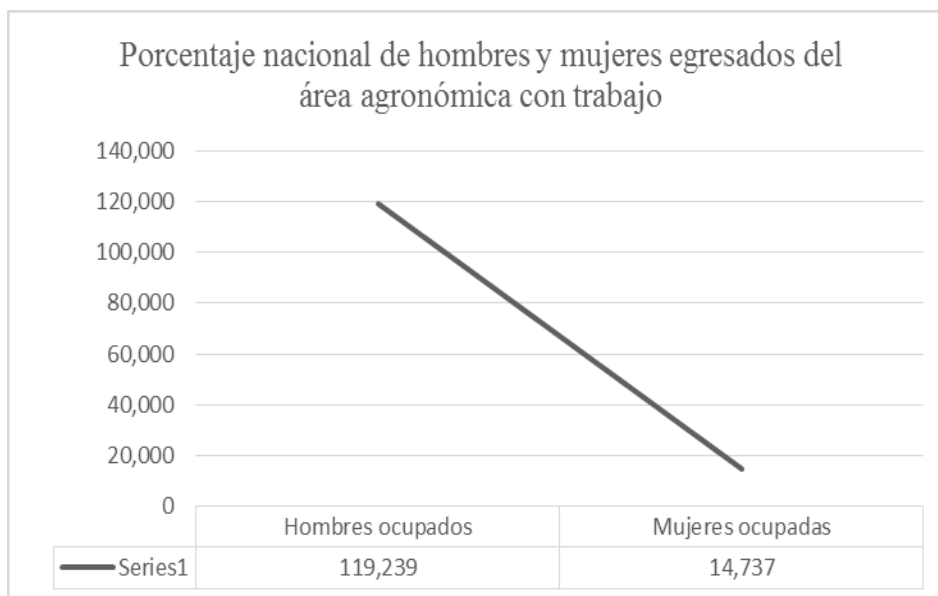


Figura 1. Comparación entre hombres y mujeres egresados del área agronómica que cuentan con trabajo

Fuente: Observatorio Laboral de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (2016)

Además, cabe señalar que el informe se reporta que el ingreso promedio de la profesión es de \$10,595 a nivel nacional (Observatorio Laboral de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social; 2016).

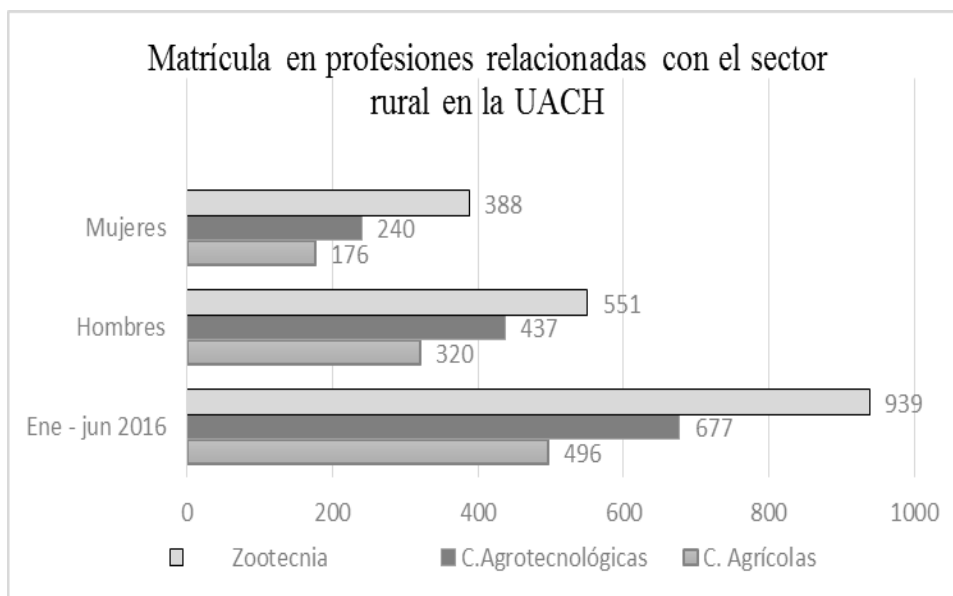


Figura 2. Estadística de la matrícula por semestre área agronómica Universidad Autónoma de Chihuahua

Fuente: Dirección Académica UACH (2016).

Como área de oportunidad se ha previsto la necesidad de analizar, en algunos aspectos, la información de las egresadas y comparar ciertos elementos relacionados con el mercado laboral entre hombres y mujeres, tomando en consideración el papel que desempeñan y su vinculación con el perfil profesional que reza así: “El Licenciado en Administración Agrotecnológica será un profesional independiente, ético, creativo y comprometido con la sociedad para la gestión de negocios agrotecnológicos, la elaboración y evolución de planes de negocios y todas aquellas actividades que permitan la innovación tecnológica para el desarrollo del sector agrícola de la región y el país.” (FACIATEC, UACH, 2016).

El Estudio de egresados resulta una puerta al conocimiento de la realidad y de los retos que desafían las personas egresadas, ya que ayuda a visualizar la forma en que se están comportando en el sector profesional rural, así como también genera información relacionada con la aceptación o rechazo de la profesión. Los resultados de estas investigaciones son una herramienta importante para analizar los caminos que siguen los nuevos profesionales, si se incorporan a empresas productivas y de servicios, (Fresan, 2003).

Este artículo tiene como objetivo analizar la situación que prevalece respecto al campo laboral para la mujer en el sector rural a partir del estudio de egresadas y egresados de la Licenciatura en Administración Agrotecnológica de la Facultad de Ciencias Agrotecnológicas de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

MATERIAL Y METODOS

Esta investigación de forma aplicada, de tipo descriptiva y de modo bibliográfico y de campo conjuga los métodos analítico-sintéticos y teórico deductivo. Así mismo, es importante establecer que es un estudio de caso, el cual permite ampliar y profundizar en el conocimiento de individuos y grupos, así como de organizaciones y fenómenos relacionados (Yin, 2003).

Además, es importante destacar que el análisis conjugó aspectos cualitativos y cuantitativos. Para el levantamiento de la información se utilizó una encuesta conformada por un total de 33 preguntas, segmentada en seis categorías para su análisis: datos generales, datos académicos, satisfacción y formación académica, desempeño profesional, actualización, factor socioeconómico, sugerencias y recomendaciones. Al tiempo que se realizó una entrevista a quienes egresaron de la licenciatura que se investiga. En este documento se presentan los resultados relacionados con la pregunta demográfica de sexo de los encuestados, si labora o no y si su trabajo está relacionado con la licenciatura que estudió.

El universo de estudio lo constituyeron 83 egresados de la cohorte generacional 2006-2010 del cual 30 son egresadas de la Facultad de Ciencias Agro tecnológicas de la Universidad Autónoma de Chihuahua de la carrera Licenciado en Administración Agrotecnológica (LAA). El objetivo fundamental fue llevar a cabo una caracterización general de acuerdo a la opinión de las egresadas referente a las categorías antes mencionadas, por lo que la muestra tomada en consideración para este artículo fue de 30 egresadas.

Se pensó como un universo separado del cual se calculó un tamaño de muestra para estimar la proporción de egresados en cada una de las categorías de las diferentes variables del estudio. Se planteó la proporción de egresados en 0.50 para cada categoría (considerando variables binomiales), para lograr tamaños de muestra conservadores. El nivel de confianza en la estimación se fijó en 95%. Para el análisis de la información se utilizó el Excel para la obtención de las figuras y tablas correspondientes.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos de acuerdo al cuestionario aplicado a las y los egresados del programa académico de Licenciado en Administración Agrotecnológica (LAA) de la Facultad de Ciencias Agrotecnológicas de la Universidad Autónoma de Chihuahua, del estudio de seguimiento de egresados del 2006 al 2010, se han agrupado de acuerdo con los resultados que son relevantes para este artículo.

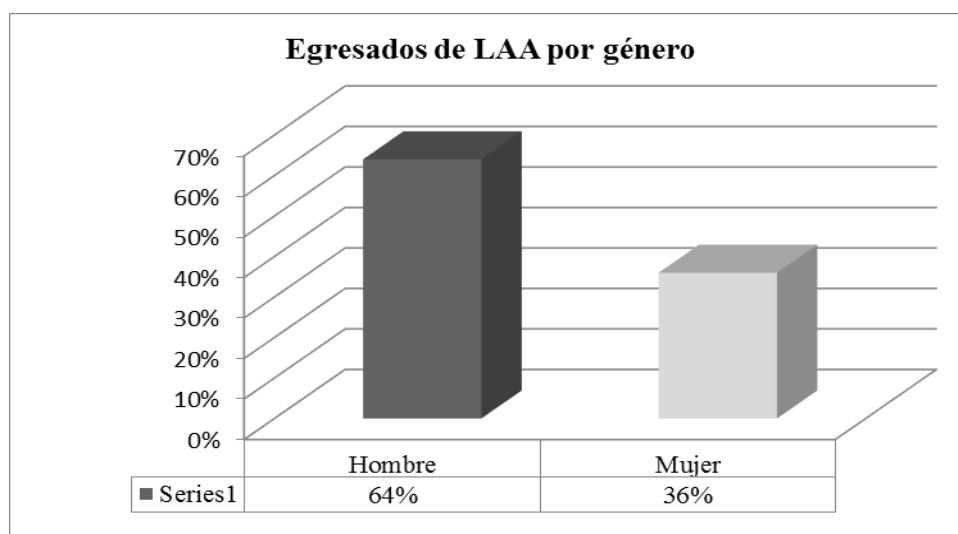


Figura 3. Distribución de la muestra de Licenciado en Administración Agrotecnológica por género

Fuente: Base de datos de resultados de la investigación

En la figura 3, se puede observar que los hombres siguen siendo una población dominante a pesar de los grandes esfuerzos por aumentar la matrícula femenina, se aprecia la población de egresados del programa académico Licenciado en Administración Agrotecnológica, en la cual 64% son hombres y 36% mujeres. Lo cual refleja la baja participación de la mujer para ingresar en carreras universitarias del sector agropecuario debido a la cultura del estado y del país, donde la mayor parte de los quehaceres agropecuarios están dominados por el género masculino. Estos resultados reflejan la cultura regional en la que las creencias, valores y quehaceres están determinados por aquella (Schein, 2010) y que delimitan las formas de ser y hacer en una sociedad.

Con respecto a la situación ocupacional en que se encuentran las egresadas 67% de ellas están desocupadas profesionalmente, mientras que 70% de los hombres % están laborando, sólo 20% del género masculino no lo hace. 6% de las mujeres y 10% de los hombres están realizando estudios de posgrado. Estos datos indican la inequidad en el empleo para la mujer egresada en el sector agropecuario (Figura 4).

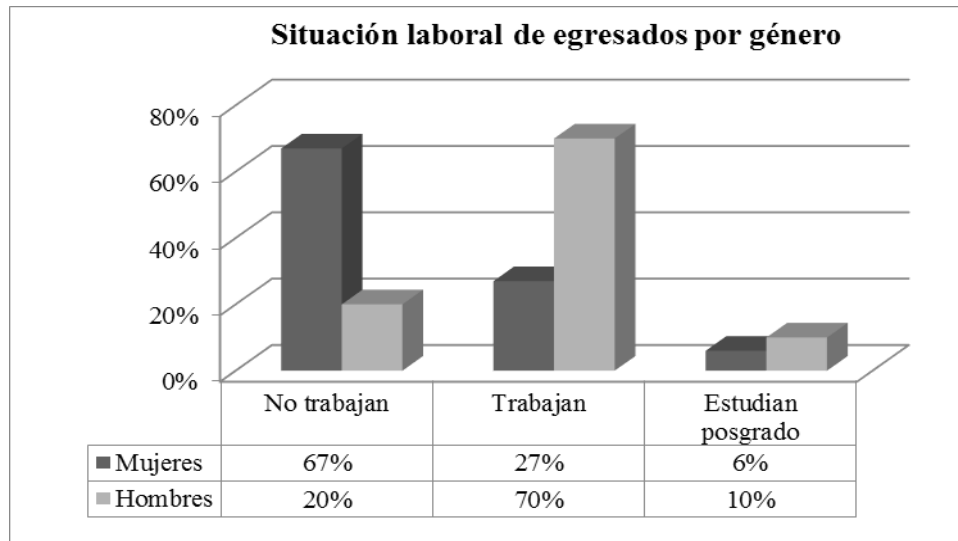


Figura 4. Situación laboral de las egresadas la de Licenciatura en Administración Agrotecnológica.

Fuente: Base de datos de resultados de la investigación

A la par de la aplicación del cuestionario se llevó a cabo una entrevista con la muestra de egresadas de la Licenciatura en Administración Agrotecnológica, ellas manifiestan a través de la entrevista, que no consiguen empleo en el sector rural, porque están en un sistema económico - social marcado por la desigualdad social y de género, basadas estas últimas en una rígida asignación de roles que asigna a los varones la principal responsabilidad en la producción y, a la mujer la restringe a la reproducción, considerándola como trabajadora secundaria, cuyas funciones, en última instancia, son para complementar los ingresos del hogar.

Esto se relaciona completamente con la perspectiva que plantea la ONU (*apud* FAO, 1996) ...se suele discriminar a la mujer bien sea en las ocupaciones que desempeña, las categorías profesionales a las que pertenece o bien, en las posibilidades de desarrollo y crecimiento profesional. Si bien en los últimos 20 años la participación de la mujer en las actividades económicas ha aumentado en la mayoría de las regiones del mundo, ellas aún siguen realizando trabajos de menor nivel, percibiendo salarios más bajos y teniendo oportunidades de promoción más escasas.

La mujer se enfrenta a varias desventajas en el mercado de trabajo. Además de afrontar los prejuicios de género prevalecientes, tiene que conciliar su papel de ama de casa con su rol de agente económico productivo. Ello con frecuencia condiciona su categoría profesional (*OIT apud* FAO, 1996).

Esta información sigue vigente, ya que se muestra en los resultados laborales de las egresadas de la Licenciatura en Administración Agrotecnológica y en los comentarios actuales que plantea la FAO, misma que aduce la necesidad de un cambio gradual de los roles de género, especialmente informando a los hombres acerca de los beneficios del empoderamiento de la mujer. La igualdad de género no debe ser percibida como una amenaza sino como una oportunidad. Hasta el momento, las sociedades rurales se han visto fuertemente influenciadas por normas tradicionales que predeterminan la vida de la mujer como madres y amas de casa y le impiden perseguir una carrera profesional, limitando su acceso a importantes recursos productivos (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la

Alimentación, 2009), o cuando ya cuentan con una profesión que se abran las puertas para el acceso a la mujer al mundo laboral en ese sector.

Otra forma de lograr que encuentren áreas de oportunidad para su desempeño es a través del desarrollo de proyectos y extensionismo rural. Así mismo, se puede destacar la importancia de realizar un posgrado para avanzar en el desarrollo personal y profundizar en el conocimiento del sector, aspecto que les puede facilitar la inserción en el sector laboral del área en la que se están especializando.

No obstante, el cambio cultural con respecto a la óptica de género habrá de modificarse desde el entorno familiar, pues el aprendizaje y las opciones para elegir las profesiones están influenciadas por la cultura familiar, así como la educación que antecede a la universidad, pues se pueden encontrar textos o imágenes donde se asignan ciertas actividades a los niños y a las niñas que involucran una connotación de género, donde la mujer realiza funciones “apropiadas a su sexo”. Al tiempo que hay docentes que realizan comentarios sexistas respecto a mujeres que estudian carreras que se consideran “masculinas” como las ingenierías, o a hombres que cursan profesiones planteadas como “femeninas” tal es el caso de la enfermería. Esto se puede relacionar con observaciones o comentarios que se han escuchado en los campos académicos donde quienes escriben este documento se desempeñan.

Este tipo de argumentos requiere revisarse con el fin de reconstruir el imaginario colectivo, ya que cada persona debe tener la oportunidad de elegir lo que desea como profesión independientemente de su sexo, por ello se considera muy importante que tanto hombres como mujeres tengan igualdad de oportunidades en todos los aspectos, incluidos los académicos y los laborales.

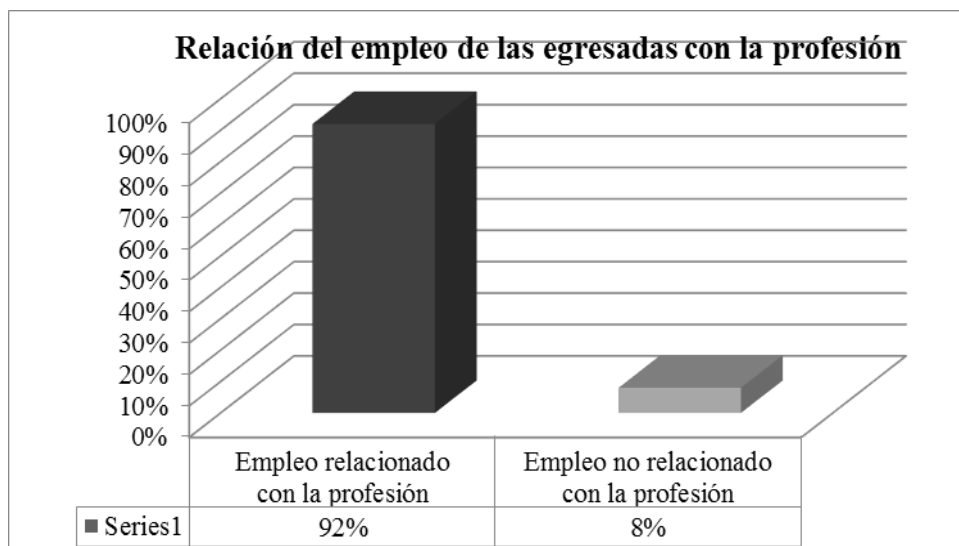


Figura 5. Empleo o actividad que realizan relacionado con la Carrera de la egresada de LAA

Fuente: Base de datos de resultados de la investigación

De las egresadas que tienen empleo o están estudiando un posgrado 92% lo hacen en áreas relacionadas con la profesión. Este resultado es relevante ya que las egresadas que trabajan, en su mayor parte, se han posicionado en el sector y las que estudian lo hacen en posgrados que tienen relación con aquél (Figura 5).

No obstante la situación que prevalece en cuanto al empleo de la mujer en el sector rural, donde 67% no están laborando es una situación que necesita tomarse en cuenta para modificar los esquemas sociales y

lograr campañas de promoción donde se ponga de manifiesto la importancia que tiene el que la mujer apoye el trabajo y la creación de microempresas en el sector.

Otro descubrimiento importante que se ha reflejado en estudios empíricos y que se relaciona con las creencias que son la base de la cultura, es que los hombres generan más empresas, mientras que las mujeres están más dispuestas a estar de acuerdo con la autoridad (López *apud* Ortega Luzardo et al, 2015), y este comportamiento que refleja la cultura dominante de la sociedad se constituye en otra barrera ya que dichos supuestos se aprenden y se transmiten en la arena social, donde ambos géneros están expuestos durante toda su vida.

CONCLUSIONES

El logro de condiciones mas justas de empleo significa la provisión de oportunidades para un trabajo productivo que genere un ingreso justo, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para los trabajadores y sus familias, mejores perspectivas de integración social y de desarrollo personal, igualdad de oportunidades y trato para todas las mujeres y hombres, libertad para que los trabajadores expresen sus preocupaciones, se organicen y participen de las decisiones que habrán de afectar sus vidas, (FAO OIT, 2008).

En cuanto a la oportunidad de acceso al mercado laboral de la profesión, las egresadas de la Licenciatura en Administración Agrotecnológica no cuentan con un trabajo dentro del área, lo que refleja la necesidad de una estrecha vinculación con el sector productivo, esto ayudará a conocer sus demandas de formación académica, ya que de incorporar a las egresadas universitarias a la actividad

laboral profesional en el área del sector rural se puede contribuir a lograr mejores condiciones en aspectos relacionados con el emprendedurismo, la capacitación y desarrollo de las comunidades.

Se puede concluir este documento planteando lo siguiente: una figura, la 2, es una imagen, sólo una, la que refleja las condiciones de inequidad que prevalecen en la sociedad del Siglo XXI, donde 70% de los varones egresados de la misma licenciatura ha conseguido trabajo, mientras que 67% de las mujeres no, aún y cuando ambos tienen las mismas competencias y un título universitario que lo certifica. Aquí no se está hablando de África o de lugares lejanos a México, es en nuestro País, uno de los miembros de la OCDE donde las prácticas misóginas aún destacan, de manera que se necesita reflexionar y cuestionarse ¿habremos avanzado? Y ¿qué tanto? Recordemos el adagio que la palabra, el discurso que no va avalado por las acciones que lo sustentan queda en el vacío. Y este tema, el de la equidad de género aún forma parte de ese vacío que se vive en el imaginario colectivo ya que forma parte de la cultura, la cual está arraigada en las creencias, los valores y se manifiesta a través de los mensajes, acciones, artefactos, formas de comunicar, tecnologías, entre otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Banco Mundial, (2011), *Informe de Desarrollo Mundial 2012. Igualdad de Género y Desarrollo* (Washington). BM.

Colás, B. P. (2007). La Interirización de los Estereotipos de Género en Jóvenes y Adolescentes. *Investigación Educativa*, 25(1).

De la Torre, H; Roa, O; Zaldivar, J; Muñoz, S; Roa, I; García, G. (2012). Seguimiento a los Egresados, Función Sustantiva de las Demandas de un Mercado Laboral. Global Conference on Business & Finance proceedings. Vol. 7 Issue 1, P 836-841.

Elborgh-Woytek, K; Newiak, M; Kochhar, K; Fabrizio, S; Kpodar, K; Wingender, P. Clements, B; Schwartz, G. (2013). Las mujeres, el trabajo y la economía: Beneficios macroeconómicos de la equidad

de género. Fondo Monetario Internacional. Departamento de Estrategia, Políticas y Evaluación y Departamento de Finanzas Públicas

FAO. (1996). *Censos Agropecuarios y Género*. ONU, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. FAO.

FAO. (2011). The State of Food and Agriculture. Women in Agriculture: Closing the Gender Gap for Development. Rome. FAO

FAO- OIT. (2008). Tendencias Mundiales del Empleo de las Mujeres. Ginebra. OIT.

Fresan, M. (2003). Los estudios de egresados. Una estrategia para el autoconocimiento y la mejora de las instituciones de educación superior. En A.N. Superior, Esquema Básico para Estudios de Egresados. México ANUIES. Pp. 19-31.

García, E., Garza, R., Sáenz, L. Sepúlveda, L. (2003). *Formación de emprendedores*. México: Compañía Editorial Continental.

García-Leiva, P. (2007). Identidad de Género: Modelos Explicativos. (D. d. Social, Ed.) *Escritos de Psicología*, 7, 71-81.

García-Valcárcel, A. Arras, A. (2011). *Competencias en TIC y rendimiento académico en la universidad, diferencias por género*. México: Pearson.

Hernández Ramírez, V., Pineda Domínguez, D. Andrade Vallejo, M. A. (2011). Las mipymes artesanales como un medio de desarrollo para los grupos rurales en México. *Revista Universidad y Empresa*, (21), 65+.

Instituto Nacional De Estadística y Geografía. (INEGI). (2012). Sistema de Cuentas Nacionales de México. Indicadores Macroeconómicos. México. INEGI.

INMUJERES. (2004). *El Impacto de los Estereotipos y los Roles de Género en México*. México. Instituto Nacional de las Mujeres.

Ortega Luzardo, A. T., Lujano Montiel, J. D., & López Pérez, M. (2015). Características emprendedoras de los gerentes de las empresas familiares de la población de Santa Bárbara del Zulia, Venezuela. (C. d. (CIDE), Ed.) *Visión Gerencial* (1), 139 - 164.

Schein, E. H. (2010). *Organizational Culture and Leadership*. (Cuarta edición ed.). John Wiley & Sons.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. (2015). Programa Especial Concurrente para el Desarrollo Rural Sustentable (PEC).

(Trew, K. Kremer, J. (1998). *Gender and Psychology*. USA. Routledge.

Dirección Académica de la Universidad Autónoma de Chihuahua (2016). Estadística de ingreso 2016. UACH.

Yin, R. (2003). *Case Study Research: Design and Methods*. (3 ed.). United States of America: Sage Publications.

REFERENCIAS EN LA WEB

Campbell, D., y I. Ahmed, (2012), “The Labour Market in Developing Countries”. Disponible en e: http://www.iza.org/conference_files/worldb2012/campbell_d2780.pdf. Consultado el 19 de febrero de 2016.

FACIATEC, UACH. (2016). Licenciado en Administración Agrotecnológica. Disponible en: http://www.faciatec.uach.mx/licenciatura/laa_facia/. Consultado el 26 de marzo de 2016.

Observatorio Laboral de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (2016). Disponible en: <http://www.observatoriolaboral.gob.mx/>. Consultado el 4 de julio de 2016.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. (FAO). (agosto de 2009). *La mujer y el empleo rural*. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-ak485s.pdf>. Consultado el 14 de marzo de 2016.

Organización Internacional Del Trabajo (OIT), (2012^a), “Employment and Gender Differences in the Informal Economy. Disponible en: http://unstats.un.org/unsd/gender/Jordan_Mar2012/Panel%201.b_ILO_informal%20employment%20Jordan%202012.pdf. Consultado el 14 de marzo de 2016.

*** Artículo recibido el día 26 de septiembre 2016 y aceptado para su publicación el día 22 de mayo de 2017**